

El codiciado premio

IG NOBEL



Miguel Rubio Godoy



Todo el mundo ha oído hablar del Premio Nobel: es el máximo galardón que se puede recibir tras una destacada vida de trabajo e investigación en física, química, medicina o economía; o bien la recompensa de una existencia dedicada a la literatura o a la promoción de la paz. Pero quizá no tantos conozcan el premio Ig Nobel, si no tan prestigiado, sin duda mucho más divertido.



El Premio Nobel ha reconocido desde hace más de un siglo la labor de los científicos más destacados y su capacidad de marcar el rumbo en sus disciplinas. Desde 1991, otro premio, el Ig Nobel, ha distinguido a aquéllos cuyos resultados “no pueden, o no deben, reproducirse”, y también a lo que “primero nos hace reír y luego pensar”.

Los agraciados pueden ser científicos cuyas investigaciones tienen algún aspecto chistoso (como los investigadores que calcularon la presión que se produce en el interior de un pingüino cuando el animal lanza un chorro de excremento), autores de engaños y desfalcos (por ejemplo, los directivos de la empresa estadounidense Enron), políticos que meten la pata (como el senador que consiguió que en Texas se prohibiera la venta de matraces y tubos de ensayo alegando que esos insumos de laboratorio servían para preparar drogas) y científicos que han ayudado a hacer el mal (como el físico Edward Teller, pertinaz promotor de la bomba atómica e inventor de otras formas de armamento).

(Ig) noble cuna

Todo empezó cuando Marc Abrahams, estudiante del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT por sus siglas en inglés), envió un paquete de artículos a la revista humorística *Journal of Irreproducible Results* (*Revista de resultados irreproducibles*), publicación que desde 1955 lanzaba una mirada cómica de los científicos hacia la ciencia. Al cabo de unas semanas, Abrahams recibió un telefonema para avisarle que sus artículos habían sido recibidos y para preguntarle si le gustaría

editar la revista. Abrahams aceptó. Tal era la cantidad de investigaciones insólitas y resultados jocosos a los que estuvo expuesto en su calidad de editor, que Abrahams tuvo la idea de premiar a los más destacados de cada año con una presea a la que llamó Ig Nobel. El nombre es un juego de palabras que, al anteponer el prefijo *Ig* (por cierto, abreviatura reconocida de “inmunoglobulina”) a *Nobel*, da por resultado una palabra que suena en inglés a *ignoble*, que significa “innoble” o “abyecto”.

Una vez seleccionados los 10 triunfadores del primer certamen, Abrahams consiguió que cuatro genuinos ganadores del Premio Nobel entregaran las preseas en un auditorio del MIT que le prestaron para el evento. Las 350 localidades se vendieron como pan caliente. El auditorio estaba atestado y los premios Nobel cumplieron su digna función ataviados de manera estrafalaria y con máscaras de Groucho Marx. Desde entonces cada octubre se celebra con teatro lleno la Primera Ceremonia Anual de Entrega del Premio Ig Nobel (este año, por ejemplo, se llevará a cabo la XVI Primera Ceremonia Anual de Entrega del Premio Ig Nobel).

En 1994, luego de la IV Primera Ceremonia Anual, un bilioso administrador del MIT trató de prohibir el evento. Abrahams y su grupo se mudaron a la cercana Universidad Harvard, que desde 1995 es la orgullosa sede del Ig Nobel.

De los anales de la historia

Las crónicas del premio Ig Nobel registran que hoy la presea está asociada a la revista *Annals of Improbable Research* (Anales

de la investigación improbable, fundada por Abrahams al dejar el *Journal of Irreproducible Results*). También registran sucesos divertidos, como que en 1995 el principal asesor científico del gobierno británico, Sir Robert May, olvidándose del proverbial humor inglés, se molestó porque unos compatriotas suyos recibieron el Ig Nobel de física por su riguroso análisis de qué les pasa a las hojuelas de maíz cuando se mojan. May solicitó a los organizadores del premio Ig que dejaran de premiar a ciudadanos británicos, pero Abrahams y sus colaboradores no le hicieron caso. Los científicos británicos quedaron encantados.

El premio Ig Nobel ha cobrado tanta popularidad en la comunidad académica internacional, que las revistas científicas más prestigiadas, como *Nature* y *Science*, reportan cada octubre a los ganadores del Ig Nobel, además de los del Nobel. En vista de que los premios Ig Nobel hablan por sí solos, he aquí una lista de algunos de los ganadores en distintas categorías.

Química

Alta tecnología (2004). La compañía Coca-Cola de Inglaterra fue premiada por utilizar “alta tecnología” para convertir agua de la llave en un producto al que la compañía llamó Dasani, según ellos “una forma transparente del agua”. Se trataba de agua común y corriente. La alta tecnología consistía en filtrarla y embotellarla. Por si fuera poco, el compuesto que se añadía al agua para darle mejor sabor reaccionaba en la filtración y se convertía en una sustancia muy cancerígena. Coca-Cola tuvo que retirar el agua Dasani del mercado.

Física

Transmutación (1993). En el libro *Transmutaciones biológicas*, de Louis C. Kervran, se afirma que cuando las gallinas producen un huevo, transforman potasio en calcio para hacer el cascarón, proceso que, según los físicos, requiere reacciones nucleares. El autor también asevera que si los físicos y los químicos nunca habían visto este tipo de transformaciones de un elemento en otro es porque hacían sus experimentos con sustancias muertas. Kervran, en cambio, hizo sus observaciones en animales vivos y coleando, cuyos organismos, según él, efectúan todo el tiempo este proceso que llamó “transmutación biológica”. El proceso es tan sencillo que Kervran omitió explicar en qué consiste. Lástima, porque desde hace siglos los alquimistas andan en pos de la receta.

El problema del pan tostado (1996). ¿Se han preguntado por qué cuando cae una rebanada de pan tostado con mantequilla, aterriza con la mantequilla boca abajo? Una probable explicación sería la Ley de Murphy, o Ley de Herodes en México. Ambas afirman que cuando algo puede salir mal, lo hará. Pero, estrictamente, las probabilidades de que el pan caiga con la mantequilla arriba o abajo deberían ser iguales. Bueno, pues un físico inglés también se hizo esta importante pregunta, y armado de tostadas y mantequilla, se dedicó a determinar si la probabilidad de tener que limpiar el piso efectivamente era 50/50. Mediante cálculos demostró que ni la masa de la mantequilla ni la altura influían en el movimiento del pan al caer. En resumen, que el pan cae boca abajo porque así tiene que ser —por la Ley de Herodes—. Para beneficio de los escépticos, realizó un experimento en el que un batallón de 1 000 entusiastas chicos se dedicaron a dejar caer panes con mantequilla. ¿El resultado? 62% de los panes embadurnaron el piso, lo que demuestra que la probabilidad es 12% mayor que la esperada de 50%, ¡y que la naturaleza aborrece los pisos limpios!

Física cuántica y bienestar (1998). A Deepak Chopra se le otorgó el Ig Nobel por su interpretación de que la física cuántica se puede aplicar a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad económica. (Véa-

se “Cháchara cuántica y física cuántica”. ¿Cómo ves?, No. 85).

Levitación (2000). Hay quienes creen que la levitación es pura charlatanería de gurús esotéricos. Pues no. Un par de físicos demostraron que se puede hacer levitar objetos no metálicos en un campo magnético. La prueba que les mereció el premio Ig Nobel fue una rana flotando en el espacio en flagrante desafío de la gravedad. Los galardonados explicaron que la rana vuela pese a ser intrínsecamente no magnética por estar compuesta en su mayoría por agua. Al aplicarle un campo magnético, se magnetiza levemente, lo que se conoce como diamagnetismo inducido.

Medicina

Serpientes y electroshocks (1994). Este premio fue otorgado en dos partes. En primer lugar, al paciente X, que tras ser mordido en la cara por una serpiente de cascabel, para curarse utilizó la “terapia de electroshock”, colocándose en los labios los cables pasacorrente de un coche. En segundo lugar, a los médicos que milagrosamente le salvaron la vida a X cuando llegó inconsciente al hospital, y escribieron un incisivo reporte sobre la ineficacia de tal método curativo.

Cinismo (1996). Otorgado a empresarios tabacaleros que, en declaración jurada ante una comisión investigadora, aseguraron que la nicotina no es adictiva.

La música de elevador y la salud (1997). Un profesor de psicología oyó decir que la música puede estimular la producción de anticuerpos. Hizo los experimentos para comprobar o refutar esta hipótesis con la compañía Muzak, productora de mucha de la música insípida que inunda elevadores, centros comerciales y aeropuertos. Según los investigadores, escuchar música de elevador durante 30 minutos incrementa un tipo particular de anticuerpos y por ello podría prevenir infecciones comunes como el resfriado.

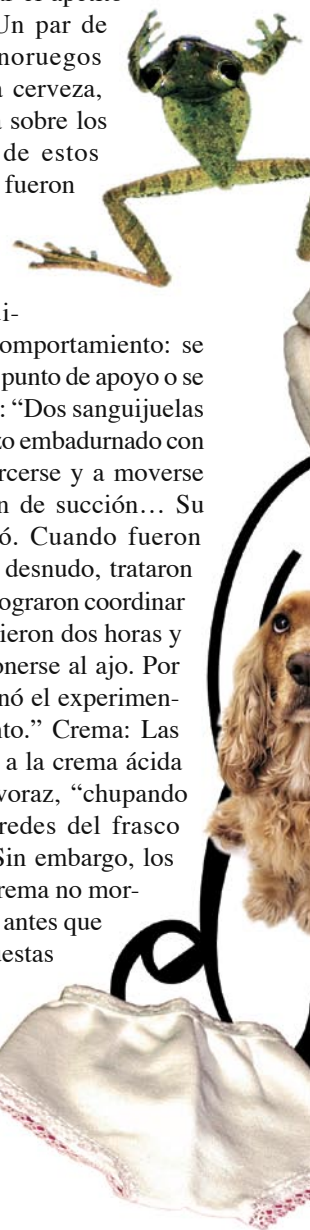
Autoestima (2005). ¿Se imaginan el trauma que representa la castración? Bueno, pues un grupo de compadecidos inventores se figuró que los perros que han sido some-

tidos a dicha intervención quirúrgica sin duda estarían algo deprimidos. Para aliviar su pena, crearon (y patentaron) los “Neuticles”, implantes de testículo para perros, disponibles en varias tallas y grados de firmeza.

Biología

El apetito de las sanguijuelas (1996). Durante siglos se usaron estos bichos para “curar” una larga lista de malestares. A finales del siglo XX, las sanguijuelas se volvieron a utilizar para acelerar la recuperación tras la microcirugía: su capacidad de evitar los coágulos y mantener un flujo sanguíneo regular en el órgano al que están hincadas acelera la curación, por ejemplo, de dedos reimplantados. Pero lo malo es que las sanguijuelas no siempre quieren hincar el diente donde uno las coloca. ¿Cómo le hace uno para estimular el apetito de una sanguijuela? Un par de esforzados médicos noruegos estudió el efecto de la cerveza, el ajo y la crema ácida sobre los hábitos alimenticios de estos bichos; los resultados fueron muy claros... o casi. Cerveza: “Tras la exposición a la cerveza, algunas de las sanguijuelas cambiaron de comportamiento: se balanceaban, perdían el punto de apoyo o se caían de espaldas.” Ajo: “Dos sanguijuelas colocadas en el antebrazo embadurnado con ajo comenzaron a retorcerse y a moverse sin adoptar la posición de succión... Su condición se deterioró. Cuando fueron colocadas en un brazo desnudo, trataron de alimentarse pero no lograron coordinar el proceso. Ambas murieron dos horas y media después de exponerse al ajo. Por razones éticas se terminó el experimento con ajo en este punto.” Crema: Las sanguijuelas expuestas a la crema ácida mostraron un apetito voraz, “chupando frenéticamente las paredes del frasco donde se colocaron.” Sin embargo, los bichos expuestos a la crema no mordían el brazo de prueba antes que sus congéneres no expuestas a ningún aperitivo.

La felicidad de las almejas (1998). La



medicina conocida como Prozac (fluoxetina) es un antidepresivo muy eficaz y muy socorrido. Aunque suene extraño, los sistemas nerviosos de las almejas y de los humanos (y los insectos y los caballos y los calamares y todos los animales) funcionan de manera parecida. Aunque suene más extraño aún, por eso a un investigador se le ocurrió ver qué pasaba si les daba Prozac a los bivalvos. Resultó que los bichos comenzaron a reproducirse desquiciadamente, a unas 10 veces su tasa habitual.

Gastronomía (2000). Se postula que los bichos de colores muy llamativos no se preocupan por su visibilidad, pues confían en que no serán comidos porque saben feo. Es el caso de ciertas ranas, peces e insectos. El problema para comprobarlo es que no es fácil preguntarles a sus depredadores qué les parecen esos bichos desde el punto de vista gastronómico. Pero el biólogo Richard Wassersug ideó un estudio para comprobar esta hipótesis. Seleccionó renacuajos de 11 de las muchas especies de anfibios de Costa Rica que diferían en vistosidad, y pidió a unos voluntarios que los masticaran y opinaran sobre el sabor. El dictamen de los atrevidos voluntarios, sus alumnos de posgrado, comprobó que entre más vistoso un bicho, peor sabe.

Protección ambiental (2001). El sufrido esposo de una mujer con mal de Crohn, enfermedad del tracto digestivo, inventó un dispositivo para ponerse a salvo de los efluvios malignos que exhalaba su mujer: un ingenioso juego de calzones impermeables equipados con un filtro de carbón activado reemplazable

para eliminar gases apuestos antes de que escapen. El modelito está disponible en varias tallas para hombres y mujeres. Por cierto, el ocurrente inventor acaba de solicitar la patente para un cojín que, aparte de contener filtros absorbentes para gases, incluye silenciadores para disminuir el ruido de la flatulencia.

Matemáticas

Probabilidades infernales (1994). La Iglesia Bautista del Sur de Alabama empleó métodos de encuesta así como herramientas estadísticas para calcular el número de pecadores que se irán al infierno en ese estado si no se arrepienten. Esto era parte de un estudio de mercado. Los eclesiásticos querían ver dónde era más necesaria y útil su presencia para salvar almas. Una vez concluidos los cálculos del “índice evangelístico”, se concluyó que “más de 1.86 millones de personas en Alabama, 46.1% de la población del estado, estará condenada al infierno si no reencauzan su vida y aceptan a Jesucristo como su salvador.”

Arqueología

Graffiti (1992). Como los Boys Scouts de otros países, el grupo de excursionistas protestantes *Les éclaireurs de France*, cuyo nombre significa “los iluminadores de Francia”, son un grupo de adolescentes que gustan de hacer buenas obras para provecho de la comunidad. Así, cuando un esforzado contingente de Éclaireurs visitó la gruta de Mayrières, en el sur de Francia, se les hizo muy buena idea limpiar el graffiti que afeaba sus paredes. Lo malo es que lo que para unos es graffiti, para otros es arte: los briosos limpiadores borraron para siempre los magníficos dibujos de bisontes que pintaron en la cueva sus habitantes, hace 10 000 o 15 000 años.

Psicología

¿Impresionista o cubista? (1995). Un par de psicólogos japoneses entrenó a unas palomas para distinguir los cuadros de los pintores Pablo Picasso y Claude Monet. Un grupo de palomas recibió comida durante la proyección de cuadros del francés, mas no del español; el segundo grupo viceversa. Una vez adiestradas, las palomas tenían que picar un botón para recibir comida al aparecer su artista favorito, o quedarse con

el pico cerrado. Las artísticas aves incluso reconocían los cuadros de sus ídolos cuando éstos se les presentaban fuera de foco. En otra prueba, las seguidoras de Picasso correctamente identificaron sus cuadros colocados de cabeza; las de la escuela de Monet no pudieron con este truco.

Educación

Fundamentalismo educativo (1999). Los comités de educación de los estados norteamericanos de Kansas y Colorado decretaron que los niños no deberían creer en las teorías de la evolución de Darwin, de la gravitación de Newton, del electromagnetismo de Faraday y Maxwell ni del origen microbiano de las enfermedades de Pasteur. Para impedir la contaminación mental de los educandos, se prohibió la explicación de estos temas en las escuelas.

Tecnología

Invento genial (2001). La Oficina Australiana de Patentes otorgó la patente de innovación número 2001100012 a John Keogh por inventar “un aparato para facilitar el transporte de objetos y personas. El aparato es un objeto circular que permite que dichos objetos y personas se sostengan sobre una superficie y de manera simultánea sean movidos con respecto a dicha superficie de manera más o menos paralela a ésta”. Tanto Keogh como la Oficina Australiana de Patentes recibieron el premio Ig Nobel por la genial invención ¡de la rueda!

Es difícil de creer, pero como se puede constatar en revistas, periódicos y registros de patentes otorgadas, todos estos logros son reales. A los interesados en las referencias originales y la lista completa de premios Ig Nobel, les recomiendo el sitio www.improbable.com. Huelga decir que algunos de los ganadores no pudieron, o no quisieron, acudir a recibir su premio.

La próxima entrega de los Ig Nobel será en el mes de octubre. Por supuesto, aquí informaremos sobre los premiados y sus obras. ●

Miguel Rubio Godoy es licenciado en investigación biomédica básica por la UNAM y doctor en biología por la Universidad de Bristol, Inglaterra. Es investigador del Instituto de Ecología, A.C. y colaborador habitual de esta revista.